VGAR 26-IV-85

PQ 7297
.G354
A4

CONTENIDO

Retrato de Pedro Garfias por Juan Rejano 9
EL ALA DEL SUR
Pueblo 13
Mansión 14
Sol 15
Mañana 16
Paseo 17
Nocturno 18
Novia 19
Ciudad 21
Evocación 22
ACORDES
Cómo os habrán punzado 23
Tus miradas en flor 24
Pon en mi frente tu mano 25
Entre el cortejo de tus risas pasa 26
Mis manos 27
Bajo sus pies florecía 28
Ni una hoguera en la noche 29
Se deshoja la brisa entre mis dedos 30
De mi balcón flotante 31
El sol ha tendido su red 32
Van quedándose atrás 33
Era tan blanca que en la sombra ardía 34
RITMOS CONCAVOS
Domingo 35
Luz 36
Madrigal 37
Caminante 38
Tormenta 39
Primavera 40
Plenilunio 41
Mar 42
Angelus 43
Silencio 44
Sur 45
Crepúsculo 46
Adiós 47
Claridad 48

Exaltación 49
Amanecer 50
ROMANCES Y CANCIONES
Romancillo de la primavera 51
Pueblo 53
Romancillo de la despedida 54
Romance de tus ojos 56
Canción del alba 57
Romance del viento 58
Romance de la lluvia 60
Romance de la aurora 61
Romance de la soledad 63
Canción del despertar 64
TRES POEMAS DE TOLEDO
Zocodover 66
Venta de Aires 67
Santo Domingo el Real 68
MOTIVOS DEL MAR
El corazón se me ha ido 69
Sobre el mar y bajo el cielo 70
Abrevadero del mar 71
MOTIVOS DE LA CIUDAD
En la ciudad crispada 72
El sol humilde se desliza 73
Las iglesias ávidas del azul caliente 74
En la ciudad, amada, tu recuerdo 75
MOTIVOS DEL CAMPO
Angustia de ese grito 76
Desde la plaza se ve la sierra 77
El alba cruza cantando 78
Muestra desnuda su carne 79
Pasa la noche su mano 80
La montaña medita 81
La estrella re-pica 82
El árbol sonríe 83

RETRATO DE PEDRO GARFIAS

DE OSCURO pájaro ganchudo la faz, reverso insólito
de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez;
revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una
frente organizada para los pensamientos que con la
virgen ternura se humedecen;
agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anu-
blados a un tiempo por un frío velo crepuscular,
como esos pequeños relámpagos estrangulados en un
cielo de nácar aborrascado;
un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeada,
por donde han brotado tantas sílabas musicales, que
apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas,
lenguas de cristal en los ríos romanceros;
apesadumbrado el dorso; las corvas espaldas trepando a
los hombros de encima o de sillar;
torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez
como la inconsciente juventud que no advierte su
sangre;
ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos sub-
rayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos
de palabras, recortadas imágenes fonéticas, de las que
sólo percibimos un sonido de coda rota;
monólogo puro, monólogo cordial,
desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse,
se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se
enciende, metal desafiador de los más altos fuegos:
aquí está Pedro,